

Rosa Camelo

“Francisco de Aguilar”

p. 71-86

*Historiografía mexicana. Volumen II. La creación de una imagen propia. La tradición española*  
*Tomo 1: Historiografía civil*

Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo (coordinación general)

Rosa Camelo y Patricia Escandón (coordinación del volumen II)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2012

660 p.

ISBN-10 968-36-4991-2 (obra completa)

ISBN-13 978-968-36-4992-2 (obra completa)

ISBN-13 978-607-02-3388-3 (volumen II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317\\_02\\_01/historiografia\\_civil.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_02_01/historiografia_civil.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## FRANCISCO DE AGUILAR

ROSA CAMELO\*

La *Relación* de fray Francisco de Aguilar es uno de los escritos que tratan acerca de la conquista de Tenochtitlan. Documento muy interesante, no se puede considerar propiamente como una historia sino como una de las diversas memorias que muchos de los conquistadores escribieron con fines muy variados, a veces por solicitud de otras personas que advirtieron que su testimonio era importante. Sin embargo, en este tipo de textos se percibe claramente que los autores son conscientes de que los hechos que consignan fueron los fundamentales en la constitución de Nueva España y que, por esa razón, tienen la responsabilidad de guardar su memoria.

En el caso de Aguilar sabemos que además de que dejó por escrito su testimonio sobre la conquista de México, fue informador de fray Diego Durán, O. P., en algunos temas concernientes a la empresa cortesiana, cuando éste estaba escribiendo su *Historia de las Indias de Nueva España*.<sup>1</sup>

Sobre su vida se conoce muy poco a pesar de que mereció ser biografiado por su compañero de orden, fray Agustín de Dávila Padilla, cronista de la orden de Santo Domingo, cuya *Crónica de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México* fue la primera publicada sobre la Orden de Predicadores en Nueva España.<sup>2</sup> En ésta se refiere solamente a la vida de fray Francisco en tanto dominico ejemplar y es muy poco lo que se dice sobre sus actividades anteriores a su ingreso como fraile. Son dos las otras fuentes que proporcionan algunos datos sobre la biografía de este fraile conquistador: una, la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, compuesta por su

\*Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

<sup>1</sup> Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, 2 v., estudio preliminar de Rosa Camelo y José Rubén Romero, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995 (Cien de México).

<sup>2</sup> Fray Agustín de Dávila Padilla, *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores*, México, Editorial Fuente Cultural, 1952, cap. XXXVIII, p. 486-488.

principal cronista, Bernal Díaz del Castillo,<sup>3</sup> y, la otra, el propio relato de Aguilar.<sup>4</sup>

A diferencia de Bernal Díaz del Castillo y de Bernardino Vázquez de Tapia, otros dos de los conquistadores que escriben sobre este momento del pasado cercano de Nueva España, el soldado devenido en dominico no inicia su relación con la referencia a sus orígenes familiares, sino que dice, escuetamente, su nombre, su calidad de religioso y que fue de los conquistadores que pasaron con Cortés: “Fray Francisco de Aguilar, fraile profeso de la orden de predicadores, conquistador de los primeros que pasaron con Hernando Cortés a esta tierra”.<sup>5</sup>

De acuerdo con su calidad de fraile, el antiguo conquistador reconoce como su familia a los miembros de la orden, y son a los que se refiere. Pero si es posible saber de otros datos biográficos como serían algunas de sus actividades como conquistador porque, a lo largo de su breve texto, cuenta, cuando es pertinente, su participación personal.

Por lo que corresponde a la información que aporta Bernal Díaz del Castillo sobre la vida que llevó nuestro biografiado antes de su ingreso a fraile, ésta es una noticia muy breve que aparece en la parte de su historia, donde rememora a algunos de sus compañeros de lucha. Allí dice que recuerda a un soldado que se llamaba Alonso de Aguilar, que al finalizar la conquista fue dueño de la venta llamada de Aguilar, que se encontraba entre Veracruz y Puebla. Rememora que ese conquistador estaba rico y tenía un buen repartimiento de indios, pero que todo lo vendió para ingresar a la orden de Santo Domingo, donde disfrutó fama de buen fraile.<sup>6</sup>

Fue debido a esta referencia de Bernal, que varios autores creyeron que había sido al momento de ingresar a la orden dominicana, cuando el conquistador Alonso de Aguilar cambió su nombre por el de Francisco. Sin embargo, parece ser más bien que, en este caso, el cronista hizo uno, de dos personajes, y fundió a Francisco con otro conquistador llamado Alonso, que aparece citado en las *Actas de Cabildo de la Ciudad de México* al mismo tiempo que el conquistador que tenía el nombre de Francisco. Por estos testimonios es pertinente hacer la propuesta de que fray Francisco de Aguilar llevó también en el mundo este nombre.

<sup>3</sup> *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 5a. ed. conforme a la de 1944, introd. y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, México, Porrúa, 1960, v. II, p. 346.

<sup>4</sup> Francisco de Aguilar, *Relación breve de la conquista de la Nueva España*, edición, estudio preliminar, notas y apéndices de Jorge Gurría Lacroix, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1980 (Serie Historiadores y Cronistas de Indias, 7).

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 63.

<sup>6</sup> Bernal Díaz del Castillo, *loc. cit.*

Con apoyo en las menciones en las *Actas de Cabildo* y en un documento anterior, que se piensa redactado en 1520, se pueden hacer algunas precisiones sobre el autor de la *Relación breve de la conquista de la Nueva España*. El documento sin fecha a que me refiero fue publicado en la *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía*.<sup>7</sup> Y la fecha se puede conjeturar, porque es una solicitud hecha al emperador por los soldados que se encontraban, en ese momento, empeñados en la lucha por dominar a los mexicas. En ella los compañeros de Cortés solicitaban, al emperador, que se confirmara a éste en los oficios de capitán general y justicia mayor, de manera que es, evidentemente, anterior al sitio de México Tenochtitlan, lo que avala la suposición de que fue redactado en 1520.

En tanto que la solicitud está hecha por los hombres que formaban parte del ejército cortesiano aparece apoyada por las firmas de varios conquistadores entre las cuales figura la de un soldado llamado Francisco de Aguilar, de manera que antes del sitio y caída de Tenochtitlan formaba parte del ejército de españoles un personaje llamado Francisco.

Por otra parte, en las ya mencionadas *Actas del Cabildo de la Ciudad de México*, levantadas en el año de 1525, se encuentran varias respuestas a solicitudes de algunos de los primeros pobladores de Nueva España. Ellos solicitaban solares en la ciudad de México, o permisos y terrenos para establecer algunos negocios fuera de ella. De entre todos es importante distinguir a dos, uno llamado Alonso de Aguilar a quien se le concedió un solar en la ciudad de México el 2 de junio y se le recibió como vecino de la misma el 27 de octubre y, el otro, de nombre Francisco y con el mismo apellido, a quien, en ese mismo año y mes, se le dio licencia para que estableciera una venta en Pinavizapa (20 de junio), posteriormente, se le cambió a otro lugar, a un terreno, situado en un sitio despoblado, que se le donó para que la citada venta se fundara entre Medellín y Villa Rica (10 de octubre) y, finalmente, debido a que en el sitio señalado el 10 de octubre ya existía una venta (1 de diciembre) se le autorizó para que el establecimiento se hiciera definitivamente en la sabana de Chiltepeque.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> "Exposición histórica a favor de don Hernando Cortés, pidiéndole por capitán general e iusticia mayor de Nueva España, suscrita por más de quinientos primeros conquistadores", en *Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía sacados de los archivos del reino y muy especialmente del de Indias*, Madrid, s. e., 1864-1884, v. XVIII, p. 480-496.

<sup>8</sup> *Guía de las Actas de Cabildo de la Ciudad de México. Siglo XVI*, 3 v., México, Departamento del Distrito Federal-Fondo de Cultura Económica, 1970-1988, actas 57, 60, 76, 77, y 84.

Por estas referencias no es nada aventurado asegurar, primero, que había un conquistador llamado Francisco de Aguilar que formaba parte de la hueste de Cortés en el momento de la conquista. Segundo, que también había un Alonso, del mismo apellido, que solicitaba vivir en la ciudad de México, al mismo tiempo que Francisco pedía que se le concediera un terreno para establecerse como ventero en el camino de Veracruz y, tercero, que el dueño de la venta a que se refiere Bernal se llamaba Francisco.

En consecuencia, es evidente que si eran dos los personajes que presentaron sus peticiones al cabildo de la ciudad de México, y de ellos uno, el dueño de una venta en el camino de Veracruz a México, se llamaba Francisco, el conquistador ventero que ingresó fraile, autor de la *Breve relación de la conquista*, no cambió su nombre al ingresar a la orden de predicadores sino que desde el principio tuvo el nombre de Francisco.

Por otra parte, fray Agustín de Dávila Padilla, quien en muchos casos cuenta que alguno de los religiosos biografiados por él cambió su nombre al ingresar a la orden, en el de Francisco de Aguilar no hace ninguna referencia a un cambio de este tipo, simplemente habla del conquistador Francisco de Aguilar que tuvo una buena encomienda e ingresó a la Orden de Predicadores siendo un hombre de cincuenta años, que fue aceptado en ella por fray Domingo de Betanzos y que alcanzó fama de persona muy virtuosa.

Por la fecha de muerte de este conquistador fraile, se han podido establecer otras que fueron importantes en su vida. Porque aunque Dávila Padilla, que es, entre los que lo biografían, quien trata su vida más extensamente no aporta ninguna, sí se refiere varias veces a su edad, de manera que si como dice el tercer cronista de la Orden de Predicadores,<sup>9</sup> fray Alonso Franco, Aguilar murió en 1571,<sup>10</sup> y de acuerdo con Dávila Padilla ingresó a la orden de Santo Domingo de cincuenta años y permaneció en ella por cuarenta o cuarenta y dos, se puede concluir que murió de noventa o noventa y dos años de edad y, en consecuencia, que nació en 1479 o 1481 y que ingresó a la Orden de Predicadores en 1529 o 1531. El segundo año, 1531, está apoyado por

<sup>9</sup> Fray Alonso Franco. *Segunda parte de la Historia de la Provincia de Santiago de México, Orden de Predicadores en la Nueva España*, México, Museo Nacional, 1900, p. 558. En una lista de los religiosos de la provincia que ya habían muerto, aparece el nombre de Francisco de Aguilar, aunque no da ninguna otra información sobre su biografía que, como ya se señaló, fue consignada por fray Agustín de Dávila Padilla, cronista a quien complementa con su segunda parte fray Alonso Franco.

<sup>10</sup> Confirma esta fecha el hecho de que en el capítulo de México de 27 de septiembre de 1572 se refieren a Aguilar entre “los difuntos padres”.

la información que proporciona Daniel Ulloa,<sup>11</sup> quien citando el libro de profesiones dice que en septiembre de 1531 Francisco de Aguilar profesó de manos de fray Reginaldo Morales. De manera que se puede aceptar como fecha de su nacimiento el año de 1481 y afirmar que su edad, al morir, era de noventa años.

Reuniendo toda la información que hasta el momento se tiene, es posible reconstruir algo de la biografía de Francisco de Aguilar. Como ya se dijo antes, nació en 1481. Desde muy joven se interesó por conocer las costumbres de otros pueblos, tanto de la antigüedad, persas, griegos y romanos, como las de sus contemporáneos, los pueblos “de la India de Portugal.”<sup>12</sup> Tal vez fue esa curiosidad por saber de otros pueblos, la que unida al deseo de adquirir mejor situación económica y social, lo impulsó a que, en una fecha no determinada, pasara de España a Cuba.

Allí vivía, sin que se pueda saber cuál era su posición dentro de la sociedad de la isla, cuando se pregonó que estaba preparándose una expedición que, bajo las órdenes de Hernán Cortés, iba a salir a explorar y a poblar las tierras encontradas por Francisco Hernández de Córdoba y Juan de Grijalva. Francisco de Aguilar se unió a este grupo para participar en la conquista de Nueva España. Poco después del desembarco en las costas de Veracruz recibió la primera misión. Cuenta en su *Relación* que fue uno de los soldados que marcharon por tierra a la población de Zempoala.<sup>13</sup> Posteriormente se internó en el territorio junto con la mayoría de sus compañeros rumbo a la ciudad de Tenochtitlan.<sup>14</sup> Y en su entrada en busca de la ciudad de los tenochcas, participó en los combates que españoles y tlaxcaltecas sostuvieron cuando los conquistadores se internaron en regiones pertenecientes a los señoríos de Tlaxcala. Es presumible que fuera buen jinete porque algunas veces participó en acciones a caballo.

Durante el tiempo que duró la fuerte resistencia tlaxcalteca, Aguilar tomó parte en contra de ellos, participando en el ataque nocturno al poblado de Tzompantzingo,<sup>15</sup> y después de que se hicieron las paces con los señoríos de Tlaxcala, cuando los españoles pudieron contar con unos nuevos aliados, que serían un importante apoyo de sus acciones y útiles informadores sobre la situación de los pueblos que habitaban en las regiones donde iban penetrando, Aguilar cuenta cómo pasaron

<sup>11</sup> Daniel Ulloa, *Los predicadores divididos. Los dominicos en Nueva España, siglo XVI*, México, El Colegio de México, 1977, p. 116 y 232.

<sup>12</sup> Francisco de Aguilar, *op. cit.*, octava jornada, p. 102.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 68.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 70-76.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 73.

a la población de Cholula, donde fue testigo y actor de la matanza que allí se llevó a cabo. De esta matanza da una versión diferente a la que se encuentra en los escritos de otros testigos del hecho,<sup>16</sup> porque conigna que Cortés la ordenó debido solamente a que los cholultecas no le daban todos los alimentos que requería la manutención de su ejército, sino que se limitaban a proporcionarle a su gente agua y leña.

Ya en la ciudad de México-Tenochtitlan, Francisco de Aguilar recibió la orden de cumplir con otra misión. Narra que fue encargado, junto con Andrés de Tapia y un soldado llamado Valdelamar, para ir a Veracruz y aprehender a unos indios que eran considerados los culpables de la muerte de algunos de sus compañeros españoles, cuando se sublevaron varios de los pueblos de la costa, en contra del dominio que los conquistadores destacados en la región trataban de establecer sobre ellos, y atacaron la guarnición que había quedado en la Villa Rica.<sup>17</sup>

Moctezuma fue culpado por estos sucesos. Cortés vio en este hecho la oportunidad de poder tener mayor control sobre la persona del tlatoani, así que lo hizo prisionero y lo trasladó a las casas donde estaban hospedados los castellanos. Aguilar, que ya había regresado de su misión en la Villa Rica, fue uno de los encargados de vigilarlo durante los días que estuvo preso.<sup>18</sup>

Poco después desembarcó en las playas veracruzanas, cerca de Nautla, Pánfilo de Narváez, quien era un destacado miembro de la sociedad en la isla de Cuba y había sido despachado por el gobernador Diego Velázquez con la comisión de hacer prisionero a Cortés, despojarlo del mando y enviarlo de regreso. De acuerdo con las órdenes que había recibido, Narváez debía permanecer al mando de Nueva España y con esa autoridad tomar a su cargo la conquista que había iniciado Cortés. Entre los ciento cincuenta hombres escogidos por el extremeño para frustrar las intenciones del enviado de Velázquez, estuvo Francisco de Aguilar,<sup>19</sup> de manera que se puede decir que, para Cortés, el soldado Aguilar era un hombre a quien podía confiar asuntos delicados y confirma la afirmación de Bernal Díaz del Castillo de que aquél era un buen soldado que gozaba de la confianza de su capitán.

Al regreso a la ciudad de Tenochtitlan después de haber derrotado a Pánfilo de Narváez, Cortés y los hombres que lo acompañaban se encontraron con que los habitantes de la ciudad se habían sublevado a consecuencia de la terrible matanza que Pedro de Alvarado había

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 76-78.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 83.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 82.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 84.

hecho en el Templo Mayor. Los españoles que regresaban de Nautla encontraron la ciudad desierta y pudieron entrar y llegar hasta su alojamiento pero, inmediatamente, se vieron sitiados y combatidos por los indignados pobladores de la ciudad de Tenochtitlan. Durante esta lucha Francisco de Aguilar fue herido, pero cuenta que “en breve sanado por dos italianos que curaban con aceite, lana de Escocia y ensalmos”.<sup>20</sup>

Después de los duros combates que tuvieron que sostener los españoles en contra de los indios, que los habían sitiado en las casas donde habían sido alojados, lograron salir, con grandes pérdidas de gente, de la ciudad de México-Tenochtitlan en la que llamaron Noche Triste. Aguilar fue de los que salvaron la vida. Le correspondió salir a caballo, lo que vuelve a sugerir que era un buen jinete. Aunque, tal vez, de acuerdo con la narración que el propio Aguilar dejó de este episodio, hubo de compartir la montura con uno o dos de sus compañeros.<sup>21</sup>

Más adelante, cuando los dispersos españoles lograron reunirse en las cercanías del cerro, que años más tarde llamaron de los Remedios, emprendieron el camino a Tlaxcala buscando el apoyo de sus aliados. Los mexicas salieron a perseguirlos y, en tierras próximas a Otumba, sostuvieron un gran combate, donde estuvieron a punto de perecer. Francisco de Aguilar tomó parte en esta batalla, en este caso combatiendo como peón, bajo el mando de Diego de Ordaz: “la gente de a pié estábamos todos cercados de indios que ya nos echaban mano, y como el capitán don Hernando Cortés mató al capitán general de los indios, se comenzaron a retirar y a darnos lugar por manera que muy pocos nos seguían”.<sup>22</sup>

Por su descripción del sitio de Tenochtitlan, es evidente que tomó parte en los combates que allí se dieron, pero no aparece ningún episodio en el que haga especial referencia a su actuación. Sucede lo mismo con los hechos posteriores a la caída de la ciudad en poder de los españoles. Vuelve a hacer mención de su persona solamente en una pequeña descripción que aparece al final del relato de la conquista del imperio tenochca. Es una parte dedicada, según indica, a hacer relación de las extensas y pobladas provincias que existían en esa región: “lo mejor de ella desde Coatzacoalcos hasta la Veracruz, que serán sesenta leguas y desde allí hasta Pánuco, que es lo que anduve”.<sup>23</sup>

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 87.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 90-91.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 93.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 101.

Cuando se señala líneas atrás por qué supongo que Bernal Díaz Castillo sufrió una confusión cuando recordó el nombre del conquistador, que se hizo dominico, recurrí a las noticias contenidas en las actas del año de 1525 del Ayuntamiento de la ciudad de México. Por ellas se confirmó la noticia de que Francisco de Aguilar fue dueño de una venta en el camino de Veracruz, en un lugar situado en la sabana de Chiltepeque, venta que dejó de administrar, seis años después, en 1531 cuando ingresó a la Orden de Predicadores.<sup>24</sup>

Sobre su vida entre los predicadores, lo que se sabe es básicamente lo que está consignado en la obra del antes citado Agustín de Dávila Padilla. También se encuentran referencias en documentos como las actas capitulares de la orden y en un memorial que proporciona información sobre la organización y el desarrollo de la orden de Santo Domingo en Nueva España.<sup>25</sup>

De acuerdo con lo que dice este memorial, Francisco de Aguilar fue uno de los conquistadores que, ya viejos, fueron aceptados como frailes. Por razón de su edad estos hombres no tenían la preparación intelectual que se exigía normalmente a los miembros de la orden, pero muchos de ellos fueron religiosos ejemplares en el ejercicio de la virtud, la que ejercitaron en el cumplimiento de la tarea a la que fueron asignados. Esta tarea fue la de evangelizar entre los indios.

Que Francisco de Aguilar fue un religioso lleno de virtud lo confirma la biografía, o más bien la hagiografía que recogió Dávila Padilla y que legó a la posteridad en su *Historia*.<sup>26</sup> En ella, se presenta a Aguilar como un modelo de hombre, de soldado y de evangelizador. No hay que olvidar que en un texto como el del cronista dominicano la principal finalidad es la de dar diversos ejemplos de tipos de vidas, para mostrar que son muy variados los caminos por los que se puede llegar a Dios, porque éste “a todas las inclinaciones y ejercicios ocurre”. De manera que en el caso de Aguilar tenemos la presentación de un hombre de “altos pensamientos y de generosa inclinación” que, como soldado, “tenía grandes fuerzas con que acompañaba su ánimo” motivos suficientes para que Cortés lo estimara y le hiciera encargos de responsabilidad.

Por sus acciones en la conquista se le otorgó una buena encomienda. Pero Dios, dice, le ofreció algo mejor, lo llamó a su servicio. Aguilar ingresó a la Orden de Predicadores porque se sentía en deuda con Dios,

<sup>24</sup> *Vid. supra*.

<sup>25</sup> “Memorial sobre la orden de Santo Domingo”, en *Colección de documentos inéditos de Indias, op. cit.*, v. X, p. 56.

<sup>26</sup> *Ibid.*, cap. XXXVIII, “De la vida y muerte del venerable padre fray Francisco de Aguilar”, p. 486-489.

quien muchas veces lo había salvado de peligros en los que varios de sus compañeros habían perecido y, también, porque quería purgar los agravios que había hecho a los indios y por otros pecados.

Aguilar solicitó a fray Domingo de Betanzos que le permitiera tomar el hábito y una vez que lo recibió fue un hombre que cultivó varias virtudes como la confianza ciega en Dios, la caridad para sus semejantes, la castidad que había cultivado desde su vida en el mundo, la humildad que demostraba aceptando todos los trabajos por más bajos que pudieran ser y el estricto cumplimiento de la regla. Desde que ingresó no volvió a comer carne ni a beber vino, se impuso ayunos y penitencias rigurosas y como parte de estas penitencias soportó, durante treinta y cinco años sin quejarse, la dolorosa enfermedad de la gota que terminó por deformarle manos y pies, al extremo de no poder alimentarse ni valerse por sí mismo. Los últimos años de su vida estuvo en el convento de México completamente paralizado. Debido a que cuando ingresó a fraile ya era un hombre mayor, tenía cincuenta años, mostró pocas facultades para el estudio. Tampoco era capaz de predicar porque sentía miedo de hablar en público, pero su forma de predicar, el ejemplo, “con los ojos y con la compostura de rostro y cuerpo, dice Dávila Padilla, dio muchos y muy buenos frutos”. Durante muchos años fue ministro en pueblos de indios y el aprecio que le dispensaban sus compañeros y sus preladose manifestó en que fue elegido definidor en varios capítulos. Como ejemplo de que Dios favorecía a fray Francisco con su benevolencia, el cronista relata, en el capítulo que dedicó a narrar su vida, que “en una ocasión grave se dejó en las manos de Dios remitiéndole una injuria” y como era un caso en que se había atentado contra la dignidad sacerdotal el infractor recibió el castigo de su culpa.

De acuerdo con la narración de su hagiógrafo, fray Francisco de Aguilar era vicario en Oaxtepec y había dispuesto que ninguna mujer se sentara dentro de la capilla mayor. El teniente de alcalde mayor de la población sintió que la disposición no debía incluir a su esposa y le reclamó al fraile, quien le expuso todas sus razones, que el teniente no quiso escuchar. El incidente terminó con una bofetada que la autoridad civil le propinó a la autoridad religiosa. El fraile volvió el rostro hacia el Santísimo y le dijo que él, por su parte perdonaba, pero, que por el mal ejemplo que habían recibido los indios pedía castigo, ya que la acción había sido pública. Los habitantes del pueblo quedaron edificados por la paciencia que mostró el fraile e indignados por la conducta del teniente de alcalde mayor, de manera que escribieron a las autoridades de México, presentando una queja. Pero el ofensor quiso adelantarse a dar su propia versión de los hechos ante las autoridades superiores, así que montó su caballo y se dirigió hacia la capital del

virreinato. Ya a punto de llegar a su destino, entrando a Iztapalapa, recibió su castigo. A deshoras, sin que nadie pudiera suponer lo que ocurrió, le cayó un rayo que lo mató con todo y caballo.

Independientemente de que esta narración sea o no creída, muestra al lector que Francisco de Aguilar fue un religioso que llegó a ser considerado, en su momento, un modelo de buen fraile y de hombre santo. Historias como la suya son abundantes en la historiografía religiosa de los siglos XVI y XVII, y no significan que se pretendiera oficializar la santidad de todos aquellos individuos que protagonizaron historias semejantes, simplemente que en ese tiempo la mentalidad estaba más abierta que la de siglos posteriores a aceptar hechos sobrenaturales.

Hasta el momento los datos expuestos en este breve esbozo biográfico son todo lo que se ha podido conocer acerca de Francisco de Aguilar, actor en las conquistas militar y espiritual de Nueva España, pero considero que son suficientes para comprender su circunstancia presente en el texto de su *Relación breve de la conquista de la Nueva España*.

### *El manuscrito y sus ediciones*

El trabajo de Francisco de Aguilar es un texto muy breve que narra la conquista de Nueva España. El manuscrito original se encuentra en la biblioteca de El Escorial y fue enviado a España por el obispo Pedro Moya de Contreras en el año de 1579, según consta en una nota que aparece al final, en el folio 290, de acuerdo con la descripción que hizo de este manuscrito fray Mariano Gutiérrez, OSA, en su *Noticia de los manuscritos escurialenses*.<sup>27</sup>

Fue uno de los grandes eruditos del siglo XIX mexicano, José Fernando Ramírez, quien en carta de 22 de enero de 1850 le comunicaba a Joaquín García Icazbalceta que había encontrado noticia de la existencia de dos historiadores del siglo XVI, importantes para la historiografía de México: fray Diego Durán y fray Francisco de Aguilar. Ramírez se preguntaba si Aguilar podría ser el Conquistador Anónimo.

<sup>27</sup> "Apéndice III-C" en la edición que hizo Jorge Gurría Lacroix en el año de 1977, fray Francisco de Aguilar, *op. cit.*, p. 189. Esta edición es la mejor de la obra de Aguilar. Con una nueva versión paleográfica de Beatriz Arteaga Garza, publica la primera versión modernizada del texto. Como apéndices presenta un facsímil del documento, una versión paleográfica que respeta la puntuación y la ortografía del original y todas las referencias que habían sido publicadas, hasta el momento de la edición, sobre la obra y su autor. Es esta edición la que consulté para la elaboración del presente trabajo, en su reimpresión de 1980.

Cuando años después, en 1867, Ramírez publicó la *Historia de las Indias* de Durán, pudo conocerlo como el fraile que fue su informante.

Cuando en 1892 viajó a España Francisco del Paso y Troncoso como miembro de la delegación mexicana que iba a participar en la exposición conmemorativa del cuarto centenario del descubrimiento de América, llevaba también una misión, localizar y hacer copias de documentos valiosos para la historia de México. Uno de los que copió fue la *Relación* de Aguilar que se guardó en el Museo Nacional. Esta copia fue la que utilizó Luis González Obregón para hacer la primera edición que se publicó en los *Anales del Museo* en el año de 1900.<sup>28</sup> La segunda edición la hizo Alfonso Teja Zabre en el *Suplemento de Letras* de Ediciones Botas en el año de 1937.<sup>29</sup> Y la reimprimió, al año siguiente, en la misma editorial.<sup>30</sup> En 1943, el editor Vargas Rea sacó una nueva edición.<sup>31</sup> Ésta presenta la novedad de que el título que se le puso está más acorde con el que aparece en el manuscrito *Relato breve de la conquista de la Nueva España*.

Para todas estas ediciones se usó el manuscrito del Museo Nacional, mandado copiar por Francisco del Paso y Troncoso, porque se tomaron de la edición publicada en los *Anales del Museo*, hecha por Luis González Obregón. Este manuscrito, de acuerdo con los informes que aparecieron en las notas sobre los manuscritos guardados en la biblioteca de El Escorial, de fray Mariano Gutiérrez y de fray Julián Zarco,<sup>32</sup> estaba incompleto porque no incluía varias anotaciones marginales que aparecían en el original. Además de que hicieron notar la falta de estas anotaciones, los autores citados las publicaron en sus respectivos trabajos que, al parecer, no fueron conocidos por los editores posteriores de la relación porque todas las que se han citado salieron sin las citadas anotaciones.

Fue hasta 1954 cuando se publicaron las referidas anotaciones en la edición de la Biblioteca José Porrúa Estrada de Historia Mexicana, con estudio introductorio y notas de Federico Gómez de Orozco. Apa-

<sup>28</sup> Fray Francisco de Aguilar, "Historia de la Nueva España", *Anales del Museo Nacional de México*, t. VII, 1a. época, julio de 1900, p. 3-25.

<sup>29</sup> Fray Francisco de Aguilar, "Historia de la Nueva España", *Suplemento de Letras* n. 7, noviembre, 1937, p. 78-118.

<sup>30</sup> Fray Francisco de Aguilar, *Historia de la Nueva España*, México, Ediciones Botas, 1938.

<sup>31</sup> Fray Francisco de Aguilar, *Relato breve de la conquista de la Nueva España*, México, Vargas Rea, 1943.

<sup>32</sup> Mariano Gutiérrez, *op. cit.*, p. 194, y Julián Zarco Cuevas, *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*, "Apéndice III-D", en Aguilar, *op. cit.*, ed. 1977, p. 196. Los dos autores incluyen en sus trabajos las notas faltantes en el manuscrito de Del Paso y Troncoso.

recieron en notas al pie de página y la noticia de fray Mariano Gutiérrez se publicó como apéndice.<sup>33</sup> Además de esta novedad, la edición tiene la que apareció con el título que tiene en el manuscrito.

En 1977 Jorge Gurría Lacroix publicó una nueva edición. Ésta se hizo a partir de una copia fotográfica del manuscrito de El Escorial, con una nueva versión paleográfica de Beatriz Arteaga Garza, que incluye las anotaciones que no aparecían en el manuscrito de Del Paso y Troncoso; la edición, el estudio preliminar, las notas y los apéndices son de Jorge Gurría Lacroix.<sup>34</sup> Esta edición reúne en un solo volumen los principales textos sobre Aguilar y su obra, además de que publica un facsimilar del documento y una versión paleográfica textual de la relación. El nombre es el que aparece en el manuscrito.

### *La relación*

El escrito de Aguilar es un texto muy breve que resume en ocho jornadas la historia de la conquista de México. Según explica el propio Aguilar en el exordio de su escrito, éste fue redactado cuando su autor tenía más de ochenta años: “a ruego e importunación de ciertos religiosos que se lo rogaron diciendo que, pues que estaba ya al cabo de la vida, les dejase escrito lo que en la conquista de esta Nueva España había pasado y como se había conquistado y tomado, lo cual dijo como testigo de vista”.

Como se sabe por su biografía, prácticamente toda su vida de fraile padeció de gota, enfermedad que lo dejó imposibilitado para valerse de sus extremidades, de manera que Federico Gómez de Orozco, uno de los autores que lo han estudiado, propuso que tal vez la escritura de la relación no sea de su mano, sino que la hubiera dictado a un amanuense. Esta propuesta podría confirmarse si se analiza la letra del manuscrito que no parece escrita por la mano de un anciano de ochenta años con serios problemas para usar de sus manos, sino que es una escritura segura y de rasgos fuertes que parece hechura de un pulso más firme.<sup>35</sup> Sea como fuere, Francisco de Aguilar pudo dejar

<sup>33</sup> Fray Francisco de Aguilar, *Relación breve de la conquista de la Nueva España escrita por fray Francisco de Aguilar, de la orden de predicadores*, estudio y notas por Federico Gómez de Orozco, México, José Porrúa e Hijos Sucesores, 1954 (Biblioteca José Porrúa Estrada de Historia Mexicana, dirigida por Jorge Gurría Lacroix, 2).

<sup>34</sup> *Vid. supra*, nota 27.

<sup>35</sup> “Apéndice II-D”. Estudio de Federico Gómez de Orozco a la edición de 1954, en Francisco de Aguilar, *Relación breve de la conquista de la Nueva España*, ed. de 1977, p. 179.

para la posteridad su testimonio de lo que fue la conquista. La división que le dio fue “por las jornadas que viniendo a su conquista veníamos haciendo”.

La extensión que tiene cada una de las jornadas varía. Por ejemplo, la primera y la segunda no ocupan un espacio mayor al de una página, en cambio, la tercera ocupa diez. El asunto que trata cada una de ellas es el siguiente:

1. Diego Velázquez, la situación de Cuba y su gobierno, la expedición de Juan de Grijalva.
2. El nombramiento de Cortés como capitán de la siguiente expedición y su salida precipitada debido a que supo que Velázquez quería quitarle el mando.
3. Recorrido de la expedición por la costa del Golfo, desembarco en Veracruz, fundación de la Villa Rica, marcha al interior del territorio, combates y paz con los señoríos tlaxcaltecas.
4. Marcha hacia Cholula y matanza.
5. Marcha para la ciudad de Tenochtitlan, encuentro con Moctezuma, muerte de Escalante y prisión de Moctezuma.
6. Llegada de Narváez, viaje a la costa para combatirlo y derrota de éste, regreso a Tenochtitlan.
7. Sublevación de la ciudad de Tenochtitlan, salida durante la Noche Triste, refugio en Tlaxcala.
8. Preparación del sitio de la ciudad de Tenochtitlan, derrota de la triple alianza, descripción del territorio que recorrió Aguilar después de la caída de Tenochtitlan, descripción de algunas costumbres de los indios.

Como puede observarse por la estructura de las jornadas, Aguilar sigue en su relación un orden estrictamente cronológico, es el sencillo relato de un recuerdo que se fue organizando conforme ocurrió.

Las jornadas que, según el autor, fueron las que hicieron en el tiempo que duró la conquista, no corresponden a lo que normalmente es una jornada, que se refiere a lo que se anda en un día de camino, o al tiempo que trabaja diariamente una persona. Obedece su división más bien a etapas en que puede dividirse la conquista en las diferentes circunstancias que fueron viviendo sus participantes.

La primera; el viaje de Juan de Grijalva que, de acuerdo con el autor, tendría como consecuencia otra expedición, la de Cortés, y que, presenta brevemente los elementos que influirán en hechos posteriores: la intervención de Velázquez en la organización, su autoridad y su poco aprecio por la actuación de Grijalva.

Con estos breves señalamientos da entrada a la segunda jornada, al nombramiento de Cortés como capitán, la actividad desarrollada por éste en la organización de la expedición, la ruptura con Velázquez y la enumeración de los principales participantes en la expedición y de la procedencia de sus componentes.

En la tercera jornada, Aguilar trata muy brevemente los sucesos de la navegación, el desembarco en Veracruz, la alianza con los totonacas y la determinación de penetrar en busca de la capital del que empiezan a llamar imperio. El asunto que trata con mayor extensión y cuidado es el de los combates contra los señoríos de Tlaxcala. La paz y la alianza con éstos es uno de los más importantes elementos del buen éxito de la conquista y Aguilar lo considera así al tener como elemento central de esta jornada la lucha contra los tlaxcaltecas y terminarla con la paz y la aceptación de una alianza. Con la salida de Tlaxcala termina esta jornada.

La cuarta, dedicada a la salida para Cholula y a las advertencias de los aliados tlaxcaltecas en contra de los que señalan como sus enemigos cholultecas, la matanza llevada a cabo en esta ciudad y la salida rumbo a Tenochtitlan. En esta parte empieza a señalarse una actitud ambigua de Moctezuma, una alianza firme con Tlaxcala y la confirmación de la determinación de Cortés y de su gente de llegar a la ciudad de Tenochtitlan a pesar de las advertencias en contra de sus aliados.

En la quinta jornada verán confirmadas muchas advertencias pero tendrán una buena relación con Moctezuma hasta que se sublevaron grupos indígenas de la costa y se acusa de complicidad al señor de México, razón por la que se le aprisiona. La etapa de relación diplomática termina y se inicia la de lucha, que será, primero, contra un grupo de españoles.

La sexta jornada principia con la llegada de Narváez y termina con la derrota de éste y la advertencia de Botello Puerto de Plata, soldado que hacía predicciones, quien avisó a Cortés que se debía de regresar con premura a Tenochtitlan porque Alvarado estaba en peligro.

La séptima jornada comienza con el regreso de su gente a la ciudad de los tenochcas, y relata la derrota de los españoles, su recuperación y regreso al corazón del imperio.

La octava jornada cuenta la preparación del sitio de Tenochtitlan, su caída y las acciones posteriores de apoderamiento de los territorios del imperio por los españoles.

Con este repaso de los temas tratados por Aguilar se puede observar que tiene muy claro cuáles fueron los momentos más importantes

del proceso de conquista y cuáles fueron las etapas y los cambios de situación.

Esta organización le permitió narrar con mucha brevedad pero al mismo tiempo con mucho sentido los sucesos de la conquista. En su recuerdo lo más significativo permanecía con sus detalles y su importancia.

Aguilar está de acuerdo con los que le pidieron que escribiera que es importante su testimonio, porque los hechos que narra forman parte de una memoria colectiva. En su narración la tercera persona del plural: los españoles, o la segunda, también del plural, nosotros, son las formas que predominan. También la tercera del singular: el capitán, aparece muchas veces. “Yo”, solamente en algunos casos en que considera que el testimonio tendrá mayor fuerza con la presencia de ese yo como sucede en la descripción de Moctezuma y de sus costumbres, donde dice que lo vio porque estuvo encargado de su custodia.

Aguilar no expresa en su texto una clara voluntad de escribir una historia, pero sí hace constar que si deja su testimonio es porque el futuro requerirá de él, en tanto que lo que narra es digno de recordación en el futuro.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS